

PILAS PARA AGUA BENDITA DEL SIGLO XVIII REALIZADAS EN PIEDRA DE JINÁMAR

MARÍA ISABEL SÁNCHEZ BONILLA

Una alusión a pilas para agua bendita de la catedral de Las Palmas de Gran Canaria, realizadas en «mármol de Jinámar» despertó el interés por aclarar lo que en un primer momento entendí debía ser un error, ya que la conformación geológica de la zona de Jinámar (Gran Canaria) no era compatible con la presencia de canteras de mármol.

Un primer paso fue buscar referencias de diversos autores, encontrando alusiones reiteradas a este material en las pilas y otros elementos patrimoniales, lo que activó el interés por emprender una indagación que, desde un punto de vista multidisciplinar, me permitiera entender qué piedra era en realidad la utilizada, así como las técnicas y procedimientos de que se habían valido para su elaboración.

Se presenta el tema siguiendo los pasos –bloques temáticos– que han permitido avanzar tanto en el conocimiento de elementos patrimoniales conformados en este «mármol», como en la localización *in situ* del material, el avance para determinar su conformación y características y las pruebas de ejecución realizadas a partir del material recogido en las

antiguas canteras de cal de Hornos del Rey y Jinámar (Gran Canaria).

DELIMITACIÓN DEL TEMA

La revisión bibliográfica inicial permitió encontrar referencias a diversos elementos patrimoniales realizados en la piedra que los historiadores han denominado «mármol de Jinámar»: cuatro pilas realizadas en 1711 por Alejandro Hernández, de las que tres de ellas permanecen en la catedral de Gran Canaria y una se expone actualmente en la Casa de Colón, y una pila que podemos ver en la iglesia de Jinámar, cuyo autor y fecha de fabricación no ha sido posible precisar. Estas cinco pilas, objeto específico de la presente investigación, se tratarán de manera detallada en los epígrafes siguientes.

Se han encontrado, además, referencias a otros elementos escultóricos que pudieran estar conformados igualmente en mármol de Jinámar: un bajorrelieve de Santa Ana, realizado en 1798 por Manuel Angulo, según dibujo y bajo la dirección de Luján Pérez, que permanece en su ubicación inicial, la

fachada trasera de la Catedral; asimismo, pudieran ser de este material las figuras del remate de la pila bautismal del Sagrario de la Catedral, cuyo diseño fue encargado por el Cabildo en diciembre de 1711 a Alejandro Hernández, artífice que había realizado con anterioridad las cuatro pilas benditeras, y, por último, sería conveniente analizar también los «siete modelos de ricos jaspes» que, según Martínez de Escobar, realizó Luján Pérez para la Aldea de San Nicolás.

Estos otros elementos, de temática dispar, aunque se ha considerado de interés dejarlos anotados, requieren revisión e investigaciones técnicas específicas, siendo nuestra intención ir abordándolas en el futuro.

REFERENCIAS HISTÓRICAS SOBRE EL «MÁRMOL DE JINÁMAR» Y ELEMENTOS PATRIMONIALES CONFORMADOS EN ESTE MATERIAL

Las referencias históricas más antiguas sobre el mármol que conforma las Pilas de la Catedral de Santa Ana se corresponden con documentos del Cabildo de marzo de 1711 y con anotación en el Libro de Fábrica de mayo del mismo año:

a) *Al memorial de Alejandro Hernández, maestro de arquitectura, en que dice tiene puestas en la ciudad las piedras de mármol para las cuatro pilas que tiene concertadas*¹.

b) *En 16 de mayo de 1711 se libraron a Alejandro Hernández maestro de arquitectura doscientos reales por cuenta de las cuatro pilas que está haciendo para esta Santa Iglesia*².

Tenemos constancia también de otro encargo, en diciembre del mismo año y al mismo artífice, para que realizara dos figuras –de Cristo y de San Juan– para el remate de la tapa de la Pila Bautismal³ y, aunque no se especifica la procedencia de la piedra, cabe suponer que también se obtuviese en las canteras de Jinámar.

*Al memorial de Alejandro Hernández, maestro de arquitectura en que se dice que se allana a hacer el remate de la pila bautismal del Sagrario de esta santa iglesia con el asejo mayor que le sea posible [...] con las calidades que ofrece y ha de presentar en Cabildo el diseño para hacer las figuras de dicho remate, proporcionadas al tamaño de la pila, de Cristo y San Juan, con calidad también que el mármol ha de ser proporcionado al de la pila*⁴.

Cazorla León aporta, además, dos citas posteriores que confirman la procedencia del mármol usado para las pilas, el valle de Jinámar, cantera cerca de Las Goteras:

a) *Habiendo presentado el Procurador Menor Pedro Báez, según encargo que se le tenía hecho por acuerdo, los autos que se siguieron sobre las canteras de mármol en el valle de Jinámar, de que usó el Cabildo en el año 1711 para material de unas pilas que están en dicha iglesia*⁵.

b) *Zuaznavar y Francia habla en su diario, el 10 de enero de 1806, de su viaje a esta cantera cerca de Las Goteras y de las cosas que se decían de ellas. Entre las cosas que le habían dicho, era que «un cojo» pedrero formó en 1711 las cuatro pilas con mármol de*

¹ *Cabildo*, 10 de marzo de 1711, citado en CAZORLA LEÓN, Santiago: *Historia de la Catedral de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1992, p. 327.

² *Libranza de Fábrica*, 1663-1722, fol. 273v, citado en *ibidem*, p. 327.

³ Pila bautismal de mármol, procedente de Génova, instalada en 1531 en la capilla del Bautisterio de la Iglesia del Sagrario en la Catedral.

⁴ *Cabildo*, 14 de diciembre de 1711, citado en CAZORLA LEÓN, *op. cit.*, pp. 466-467.

⁵ *Cabildo*, 20 de septiembre de 1798, citado en *ibidem*, p. 329. Conviene tener en cuenta que en las fechas de referencia se estaba en la búsqueda de material para el bajorrelieve de Santa Ana.

*Jinámar, dos para la iglesia del Sagrario y dos para la nueva iglesia*⁶.

Por su parte, Viera y Clavijo en el *Diccionario de Historia Natural* nos ofrece referencias específicas a piedras de «Ginámar» en las voces ‘espato’ y ‘mármol’, pero no incluye referencias a esta localidad en la voz ‘cal’:

*Espato (Spathum): [...] En el pago de Ginámar en la misma isla hay grandes vetas de espato en masas como de Mármol de color blanquecino, con listas pajizas, verdes y negras, capaz de admitir algún pulimento*⁷.

*Mármol (Marmor): [...] Aunque el mármol no es muy común en nuestras islas, hay sin embargo algunas betas. Tal es el mármol blanco del pago de Ginámar en Canaria, del que en lo antiguo se fabricaron las esquinas de una casa en la plaza de Santa Ana, y se labraron las pilas de agua bendita de la catedral*⁸.

Como vemos, Viera y Clavijo anota que en «Ginámar» se obtienen dos tipos de piedra a las que pudiera considerárseles aspecto marmóreo, el «espato» y el «mármol»; especifica, no obstante, que las pilas se labraron en «mármol blanco».

Contamos también con múltiples referencias recientes a la piedra ornamental de Jinámar usada para la ejecución de las pilas de la Catedral. La mayoría de los textos se limitan a reproducir o comentar lo dicho por Viera y Clavijo, sin aportar datos adicionales. Algunos autores han introducido variantes interpretativas o precisiones que tal vez resulte interesante analizar.

⁶ MILLARES CARLO, Agustín: «Dos obras de Zuaznívar y Francia», en *El Museo Canario*, n.º 53-56 (1955), Las Palmas de Gran Canaria, pp. 39-51. [Separata (1959)]. Citado en CAZORLA LEÓN, *op. cit.*, p. 329.

⁷ VIERA Y CLAVIJO, José: *Diccionario de historia natural de las Islas Canarias. (Índice alfabético, descripción de sus tres reinos: Animal, Vegetal y Mineral)*, Tomo I (1866)-Tomo II (1869). Consulta edición de 1942: Santa Cruz de Tenerife, Imprenta Valentín Sanz, p. 267.

⁸ *Ibidem*, p. 113.

Vemos, por una parte, un texto de Gerardo Fuentes, en el que se comenta la falta de detalles con que trata Viera y Clavijo la voz ‘mármol’, en comparación con otras voces del diccionario:

Pero volviendo a lo que Viera y Clavijo nos dice sobre el término ‘mármol’, descubrimos un cierto recelo en su exposición. [...] Parece que no está demasiado seguro de la existencia y realidad de este material en tierras insulares.

*[...] Es más, ni siquiera hace alarde, como sucede en otras voces, de su existencia, de las canteras, de la calidad del mismo, de su variedad, de su utilización por parte de arquitectos y escultores. Hay un silencio absoluto. Casi pudiéramos decir que pasa de puntillas. Y es que la duda de Viera era natural y razonable, pues si hemos dicho que con Luján Pérez colaboró el cantero Manuel Angulo en el referido relieve catedralicio, nos preguntamos entonces qué papel desempeñó este cantero: ¿como responsable de extraer el mármol de la cantera local?, o bien, ¿como devastador del bloque que en su día llegara de fuera?*⁹.

En mi opinión, la duda que plantea Gerardo Fuentes sobre la procedencia del material del bajo relieve de Santa Ana –obra que no hemos tenido oportunidad de contemplar de cerca– no es extensible al material que conforma las pilas objeto de estudio, ya que, teniendo en cuenta el costo y las dificultades para la importación de mármol, no resulta lógico pensar que también se trajese para elementos patrimoniales menos importantes, como es el caso de la pila para agua bendita de la ermita de Jinámar, siendo, no obstante, evidente que dicha pila está realizada en el mismo material que las cuatro pilas de la catedral de Las Palmas. Por su parte, Humberto Pérez Hidalgo, en *Origen y noticias de lugares de Gran Canaria*, habla de «veta de alabastro»:

⁹ FUENTES PÉREZ, Gerardo: «Viera y Clavijo como fuente para el conocimiento de las técnicas artísticas», en *XV Coloquio de historia canario-americana*, 2004, (pp. 1437-1454), p. 1448.

Jinamar: [...] Además de las caleras que tierras adentro lo hicieron famoso (véase Hornos del Rey), también debe recordarse la veta de alabastro, que sirvió entre otras cosas para realizar las pilas de agua bendita de la Catedral de Santa Ana y de alguna otra parroquia¹⁰.

Hornos del Rey: [...] donde a principios del siglo XVII se registraba un centenar de hornos cuya producción se dirigió primordialmente a la reconstrucción de la ciudad y sus fortalezas, tras el ataque de la flota holandesa bajo el mando de Van der Does. Quedan aún algunos de dichos hornos...¹¹.

La designación como ‘alabastro’ tampoco es correcta, ya que en Jinámar no concurren las especiales condiciones geoclimáticas necesarias para la formación de alabastro¹². Además, dada la solubilidad del alabastro en contacto continuo con agua, no sería material adecuado para la realización de unas pilas destinadas a contener agua bendita ni estas mantendrían su integridad tras más de tres siglos de uso.

Resulta más acertada la siguiente referencia de Víctor Montelongo Parada:

El Barrio de Hornos del Rey, con sus caleras del Lomo Pelado, nos hablan de otra explotación de recursos jinameros en el pasado, como es el de la cal, con la singularidad añadida de que en las canteras de donde se extraía la piedra de cal, en este caso de naturaleza travertínica, aparecían vetas de especial calidad, el llamado mármol de Jinámar, de cuya relevancia es reflejo que de él se hicieron pilas de agua bendita para la Catedral de Santa Ana¹³.

¹⁰ PÉREZ HIDALGO, Humberto: *Origen y noticias de lugares de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria, Fundación Mapfre Guanteme, 2012, p. 396.

¹¹ *Ibidem*, p. 366.

¹² Para mayor información sobre el alabastro, puede verse MORTE, C. (coord.): *El alabastro: usos artísticos y procedencia del material*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018.

¹³ MONTELONGO PARADA, Víctor: *Fiestas de la Inmaculada Concepción de Jinámar 2013. Pregón*, pp. 6-7. Conviene observar que el pregón es de 2012. Enlace: <https://www.teldeactualidad.com/pdf/pregonjinamar2013.pdf>

Habla Víctor Montelongo de vetas de especial calidad en las canteras de piedra de cal, que en el caso de Jinámar son de «naturaleza travertínica». Nuestras propias observaciones *in situ*, así como las consultas realizadas a especialistas en geología, nos llevan a idéntica conclusión, tema que se tratará con mayor detalle en un epígrafe posterior.

Aunque no hemos encontrado referencias escritas sobre el uso de este material en elementos patrimoniales realizados en las décadas siguientes, se conserva en la iglesia de Santa María –o de La Concepción– de Jinámar, otra pila benditera realizada en material similar. Esta pila será objeto, más adelante, de un análisis detallado, por lo que aquí nos limitaremos a anotar que, de los datos disponibles, puede deducirse que tal vez fuera realizada coincidiendo con el final de la edificación del segundo templo, alrededor de 1735.

Las siguientes referencias históricas respecto al uso escultórico del mármol de Jinámar no las encontraremos hasta finales del siglo XVIII, cuando se busca materia apropiada para un bajorrelieve de Santa Ana, que se había de ubicar en la fachada trasera de la Catedral.

Existe en la fachada trasera de la Catedral de Canarias un bajorrelieve en mármol con la imagen de Santa Ana, la patrona titular.

Se hizo dando cumplimiento a los planos de Eduardo, que dejó señalado el hueco correspondiente y elegida la lápida de mármol. [...]

Se iba a cerrar el arco que estaba encima del hueco señalado, y si la lápida no se ponía ahora, el colocarla más tarde resultaría más difícil y costoso.

En vista de ello, el Cabildo dio carta blanca al canónigo Camacho [...]. (Cabildo Espiritual, 15 de enero de 1797).

En noviembre de aquel año aún no se había hecho nada, por lo que el Cabildo insiste con el señor Camacho para que no se duerma. (Cabildo Espiritual, 17 de noviembre de 1797).

El 20 de abril de 1798, el cantero Manuel Angulo ya tenía labrado el bajorrelieve de Santa Ana por el

dibujo y dirección de Luján. (Cabildo, a 20 de abril de 1798).

El Cabildo quedó satisfecho con el trabajo realizado y el canónigo Camacho pide para Luján y para Angulo una gratificación diciendo: «Que tanto Luján como Angulo han desempeñado con la exactitud y primor que no podía esperarse de unos hombres que jamás habían visto el modo de trabajar el mármol». [...]

El 30 de abril de 1798 se mandó que la lápida se pulimentara¹⁴.

Este relieve de Santa Ana se conserva en la fachada trasera de la catedral, pero hasta ahora no han concurrido las circunstancias que hagan posible un acercamiento personal. Siendo obra diseñada y dirigida por uno de los mejores escultores que ha tenido Canarias y teniendo en cuenta mi especialización personal en bajorrelieve, debo considerarlo una tarea de futuro.

Volviendo al tema específico de la presente investigación, conviene resumir lo que hasta ahora sabemos del uso del material para esta obra: en enero de 1797, era relativamente urgente disponer del bajorrelieve para colocarlo antes de cerrar el arco, por lo que se le encargó al canónigo Camacho que buscara dibujante y maestro para la realización del trabajo; en noviembre de aquel año, aún no se había hecho nada, y el 20 de abril del año siguiente, el relieve ya está labrado y diez días después se mandó que la lápida se pulimentara.

Puede existir alguna duda respecto a si la «lápida» de partida sería de extracción local o importada, dado que en documento de 13 de enero de 1797 se especifica que «ha de labrarse en la lápida de mármol que el Sr. Arquitecto Tesorero Eduardo tiene destinada para este fin»¹⁵. Sobre esta duda puede arrojar luz la siguiente cita de Bartolomé Martínez de Escobar:

Fue el primero y único hasta el día, que arrastrado de la fuerza de su genio descubridor; supo labrar y pulir el mármol que se encuentra en Xinamar, del cual formó el relieve de la señora santa Ana, que se colocó a espaldas de la iglesia Catedral, y pulimentó siete modelos de los ricos jaspes que se encuentran en la Aldea de San Nicolás, de color brillante y esquisitos¹⁶.

Evidentemente Martínez de Escobar no tenía noticia de las pilas benditeras realizadas hacía más de ocho décadas. Considera que Luján es el «primero y único» que supo trabajar el mármol que se encuentra en «Xinamar», lo que aclara que no era materia usual entre los escultores de la época de Luján (1756-1815), como tampoco en el momento en que escribe, bien entrado el siglo XIX.

También en publicaciones recientes encontramos referencias a este bajorrelieve y al mármol de Jinámar. Vemos a continuación una cita de Juan Alejandro Lorenzo Lima (2017), en la que habla de la complejidad que conllevaban las importaciones marmóreas, recuerda la búsqueda de mármoles que realiza Manuel Antonio de la Cruz en Fuerteventura y alude al uso que Luján hace de los mármoles en Gran Canaria, con precisiones respecto a la autoría de Luján en el caso del bajorrelieve, dejando abierta la posibilidad de que hubiese cincelado en este material también otras piezas de temática civil.

... intento frustrado de explotar canteras existentes en el sur de Fuerteventura, donde residió antes el pintor Manuel Antonio de la Cruz (1750-1809), [...] enviar un informe al Cabildo de Santa Ana donde expuso la conveniencia de explotar dichas canteras y

¹⁴ CAZORLA LEÓN, *op. cit.*, pp. 263-264.

¹⁵ *Cabildo Espiritual*, 13 de Enero de 1797, citado en *ibidem*, p. 264.

¹⁶ MARTÍNEZ DE ESCOBAR, Bartolomé (1850): *Memoria de Don José Luján y Pérez: escultor, arquitecto y maestro de dibujo de la Academia de esta ciudad e individuo de su Sociedad Económica de Amigos del País que consagra a sus conciudadanos en obsequio de su mérito singular*. Santa Cruz de Tenerife, Imprenta, litografía y librería Isleña, 1850, p. 19. Enlace: <https://mdc.ulpg.es/items/show/290183>. Conviene considerar que, en p. 17 del texto, el autor habla del «honor de hacer el justo encomio de don José Luján Pérez, padre de mi esposa doña Francisca Luján Pérez».

limitar así el alcance de importaciones foráneas. Su propuesta no fue atendida y cayó pronto en el olvido, pues no hay indicios sobre una investigación al respecto ni sobre prácticas semejantes a las que formulaban ya otros autores con «piedras marmóreas» del Archipiélago [...]. La documentación investigada hasta ahora silencia ensayos de esa naturaleza en fecha temprana, pero suponemos que no fue el único intento al respecto. Luján Pérez, por ejemplo, manipulaba entonces «mármol» de Gran Canaria y se supone que cinceló con él piezas de temática civil, cuya suerte ignoramos. Martínez de Escobar recordaba esa hazaña en la primera biografía del maestro, [...] la cita contiene algunas imprecisiones. El relieve catedralicio fue labrado por el cantero Manuel Angulo siguiendo un dibujo suyo, [...] estas circunstancias avalan el intento de renovar cánones establecidos para la praxis artística e incide en la necesidad que los artífices más notables tuvieron de adecuar dichas propuestas a la realidad contemporánea. Al ser tan complejas las importaciones marmóreas, la única salida viable era recurrir al estuco o a la cantería¹⁷.

Como hemos ido viendo, las referencias históricas al mármol de Jinámar se circunscriben básicamente a su utilización en las pilas (1711) y en el bajorrelieve (1798) de la catedral de Santa Ana, quedando abierta la posibilidad de otras obras –sin catalogar–, que pudieran haber realizado o dirigido Alejandro Hernández o Luján Pérez. Hemos tenido la oportunidad de observar detalladamente estas cuatro pilas –tres de ellas permanecen en la Catedral, una en la Casa de Colón, como hemos dicho– y podemos confirmar que su aspecto visual es de travertino pulido, de características similares al material que conforma una pila benditera antigua (sin fechar, pero que pensamos debió ser ejecutada alrededor de 1735), que se encuentra en la iglesia de Santa María de la Concepción de Jinámar, entrando a la derecha.

En el ámbito específico de la escultura integrada a museos o colecciones, tampoco hemos encontrado referencias a la utilización de esta piedra, ni conocemos obras que, por su aspecto, pudieran estar conformadas en dicho material.

Pasamos ahora a un análisis detallado de las pilas, en el que se incluirán tanto las referencias que permitan su contextualización histórica e iconográfica como observaciones propias respecto a composición y labra, documentadas fotográficamente.

LAS PILAS DE LA CATEDRAL DE SANTA ANA

Circunstancias históricas y autoría

Nos dice Santiago Cazorla en su *Historia de la Catedral de Canarias*:

En el último año del siglo XVII, 1699, los feligreses de la parroquia de nuestra Señora de los Remedios de la ciudad de La Laguna habían puesto en su iglesia, para el agua bendita, unas muy ricas pilas de mármol.

El Cabildo de la Catedral de Canarias, no queriendo ser menos, intenta hacer lo mismo. Y, el 14 del mes de agosto, de aquel año 1699, le escribe a su Hacedor en Tenerife, don Manuel Álvarez, para que hiciera diligencias y le trajera cuatro pilas de mármol como las de los Remedios. [...]

El encargo del Cabildo a Tenerife no dio resultado. Las apetecidas pilas de mármol no llegaron a la Santa Iglesia Catedral.

Mas el problema se resolvió unos años más tarde, en 1711, en la misma ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

El maestro de arquitectura Alejandro Hernández trajo el mármol de Jinámar e hizo las cuatro pilas de agua bendita.

[...]

Zuaznávar y Francia habla en su Diario, el 10 de enero de 1806, de su viaje a esta cantera [...]: «Habíame dicho varias veces el presbítero don Francisco Perera, vecino del Real de Las Palmas, que a don Diego Valentín Hernández de la Cámara (conocido vulgarmente por el músico) le oyó referir que el año

¹⁷ LORENZO LIMA, Juan Alejandro: «Retablo y discurso estético en Canarias a finales de la época Moderna. Notas para un estudio contextual», en *Vegueta*, Anuario de la Facultad de Geografía e Historia, n.º 17 (2017), p. 466.

1711 un cojo pedrero formó de piedras de una cantera de Jinámar las dos pilas de agua bendita de la Catedral, y las dos del Sagrario, éstas con expresión del año en que se hicieron, y que también ha oído contar a don Vicente Sánchez, actualmente Racionero de la misma Santa Iglesia, que su padre, dueño con otros de la expresada cantera, había dado permiso para que extrajeran la piedra necesaria a fin de hacer las tales pilas. Añadía el presbítero Perera, que hoy sirve en la iglesia del Seminario, una de las pilas, que tenían la expresión del año en que se hicieron». [...]

Actualmente se conservan las cuatro pilas de mármol: tres en la Iglesia Catedral y una en la Casa de Colón, donde tiene un letrero diciendo que procede de la ermita de San Antonio Abad¹⁸.

El detallado texto no deja duda alguna sobre el interés que había en Gran Canaria por pilas de mármol similares a las italianas que ya tenía la catedral de La Laguna, la dificultad para conseguirlas y el hecho de haberse encontrado en Jinámar, cerca de Las Góteras, el material necesario para su ejecución.

Se desprende del texto citado que el responsable de su ejecución fue Alejandro Hernández, «maestro de arquitectura», pero se incluyen referencias también a «un cojo pedrero» que las «formó» con mármol de Jinámar, lo que nos lleva a pensar que, como era habitual en la época, hubo un responsable y director del proyecto y un pedrero que llevó a cabo el trabajo directo.

Localización de las pilas y su conformación compositiva

La única imagen de las pilas localizada durante la fase de documentación es una foto en blanco y negro incluida en el libro de Cazorla León, *Historia de la Catedral de Canarias* (en el apartado «Otros documentos gráficos»). Tomando esta imagen como referencia inicial (coincidente con la pila número 1) viajamos a Gran Canaria en agosto de 2018, locali-



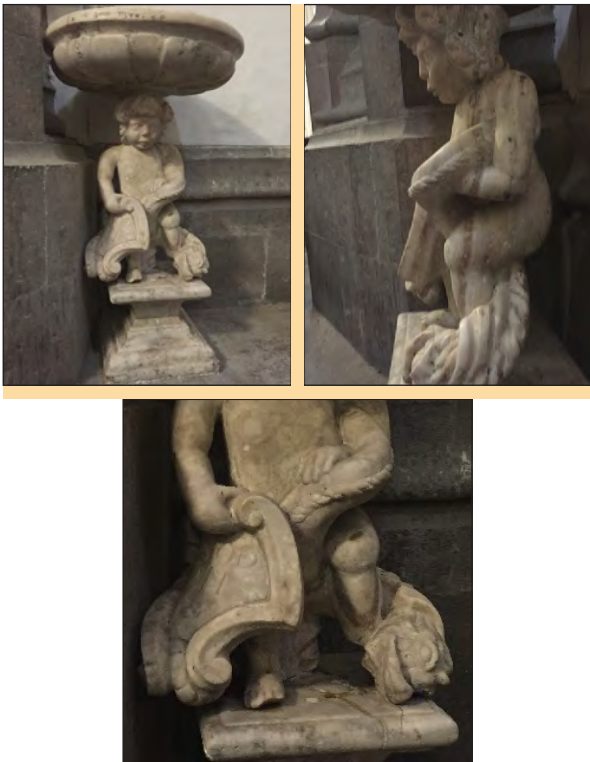
Pila n.º 1.
Fotografías tomadas en el interior de la catedral de Las Palmas de Gran Canaria.
Agosto de 2017

zando tres de las pilas en el interior de la Catedral y una en la Casa de Colón.

Como podemos observar en las imágenes anteriores, las pilas que hemos numerado como 1, 2, 3, que se conservan en el interior de la Catedral, aunque puedan presentar fisuras en el módulo base, mantienen la integridad física en el módulo superior, destinado a contener el agua. La pila que se conserva en la Casa de Colón tiene una evidente rotura en el módulo superior, que dificultaría su uso como contenedor del agua bendita, pérdida de función que posiblemente justificó su salida de la Seo.

Todas las pilas responden a un mismo esquema estructural, aparentemente condicionado por el ancho de la «veta» disponible, cuyo grueso debía rondar los 40 cm. Se componen de tres piezas superpuestas con características globales comunes:

¹⁸ CAZORLA LEÓN, *op. cit.*, pp. 327-329.



Pila n.º 2.
Fotografías tomadas en el interior de la catedral
de Las Palmas de Gran Canaria.
Agosto de 2017

MÓDULOS BASE

En los cuatro casos se trata de módulos de base geométrica conformados mediante sucesivas molduras; el plano de contacto con el suelo tiene en todos los casos forma cuadrangular de unos 40 cm de lado, que va decreciendo verticalmente hasta presentar sección cuadrada de entre 20 a 25 cm de lado. En la pila a la que se ha asignado el n.º 1 en las imágenes, la medida y forma de la sección superior del módulo base coinciden casi exactamente con el inicio del módulo fuste; en las pilas 2 y 4, sobre este primer módulo base se fija otro, que partiendo de dicha sección la amplía mediante moldura creciente, para propiciar una base de sustentación suficiente para apoyar los pies y otros elementos ornamentales de las figuras que conforman el fuste, y en la pila 3, la base de apoyo del módulo fuste, presenta forma oc-

togonal, apoyándose directamente sobre la sección superior, cuadrada, del módulo base.

FUSTES FIGURADOS

Los módulos fuste son en los cuatro casos de unos 80 cm de alto y con gruesos de aproximadamente 35 a 40 cm; la piedra aparece siempre colocada con el veteado en sentido vertical. En los cuatro casos, el fuste es una figura vertical exenta, que entendemos de niños, tanto por el canon –cinco a seis cabezas– como por las formas anatómicas redondeadas, destacando las caras de mofletes abultados. Las figuras 1 y 3 están en posición claramente vertical, con las piernas separadas, mientras que las figuras 2 y 4 se representan sentadas. Resulta lógica esta paridad



Pila n.º 3.
Fotografías tomadas en el interior de la catedral
de Las Palmas de Gran Canaria.
Agosto de 2017

compositiva teniendo en cuenta su destino original: «dos para la iglesia del Sagrario y dos para la nueva iglesia»¹⁹. Lógicamente, su función como fuste soporte, sobre el que se ha de situar la pila o vaso contenedor, elemento pesado y de notable envergadura, exige resistencia mayor que la que ofrecerían los tobillos desnudos: en el caso de las figuras sentadas no hay mayor problema, ya que el propio asiento asume la función de refuerzo estructural, pero en las dos figuras que están de pie, se resuelve el problema mediante elementos ornamentales que, uniéndose a las piernas, llegan hasta el suelo. Contribuyen también en esta función portante la posición de los brazos: en la figura 3, los dos brazos levantados a ambos lados de la cabeza; la figura 4 eleva el brazo izquierdo, recibiendo la pila superior sobre la palma de la mano, además de la cabeza; la figura 1, aunque eleva el brazo, lo une exclusivamente a la cabeza, y para ampliar el apoyo de la pila superior se ha colocado sobre la frente un adorno vegetal similar al que ornamenta la pila; en la figura 2, el vaso se apoya solo en la cabeza, sobre un pelo bastante abultado.

No se han encontrado referencias específicas sobre la iconografía de estas cuatro figuras. Aunque un estudio de dichas características queda algo lejos de mi propia formación y especialización investigadora, me gustaría dejar anotado el interés del mismo, así como un detalle que agradezco tanto a Alfonso Pleguezuelo, catedrático de Historia del Arte en la Facultad de Bellas Artes de Sevilla, como a José Miguel Sánchez Peña, en su día conservador-restaurador del Museo de Bellas Artes de Cádiz y gran experto en escultura italiana de esa ciudad, quienes me informaron que tal vez las pilas de la catedral de Santa Ana pudieran tener como modelo o inspiración a las pilas de mármol italiano de la catedral de Cádiz²⁰.

¹⁹ *Ibidem*, p. 653.

²⁰ En los siguientes enlaces pueden verse fotografías de las pilas de la catedral de Cádiz: <https://i.pinimg.com/originals/4a/7e/94/4a7e94d7b72046b5c1d7e182afb1d26b.jpg>; y <https://twitter.com/CadizCatedral/status/912632137861537792>.



Pila n.º 4.
Fotografías tomadas en la Casa de Colón,
Las Palmas de Gran Canaria.
Agosto de 2017

VASOS

Los módulos superiores, destinados a contener el agua bendita, presentan tamaño similar en los cuatro casos: son circulares, cercanos al metro de diámetro y con un grueso de unos 40 cm. En todas encontramos la piedra con el veteado en sentido horizontal, lo que resulta coherente con lo ya anotado respecto a la posible extracción de una veta de material que pudiera tener solo ese grueso. Los cuatro vasos presentan en la parte inferior decoración en gallones, que en las pilas 1 y 3 se rematan con decoración vegetal, siendo de gallones limpios en la pila 2 y también en la 4, aunque en este último caso se añade en la parte frontal un elemento decorativo a modo de careta. Todos los vasos rematan en la parte superior mediante moldura cóncavo-convexa



Pila n.º 5.
Fotografías tomadas en el interior de la
Iglesia de la Concepción de Jinámar.
Marzo de 2018

que conecta con el espacio interior y que, como es lógico dada su función, es una concavidad lisa, fácil de mantener y limpiar.

Con el fin de completar el análisis compositivo, conviene dejar anotado que en los cuatro casos, se evidencia un modo de trabajo ordenado de manera geométrica, con medidas regulares en la ornamentación de molduras, que subyace igualmente en la ornamentación vegetal. En la careta que ornamenta el vaso de la pila 4, se observa una clara simetría respecto del eje central. Todas las figuras presentan un claro punto de vista frontal y evidencian un proceso de ejecución mediante labra directa a partir de los dibujos de frente y perfil en los laterales del bloque. Estamos, por tanto, ante la obra de un artífice que no carece de formación técnica, aunque al llegar a niveles de detalle el modelado de las formas sea algo tosco.

En lo que atañe al tratamiento superficial, llama la atención el buen nivel de pulimento con que se ha tratado toda la superficie. Dicho pulimento puede ser

original, pero también podría haberse ido implementando en tratamientos sucesivos a lo largo de los tres siglos en que las pilas han permanecido en la Seo. Lo más probable es que, para completar el pulimento, se haya tratado la superficie con sal de acederas, método que durante siglos ha sido habitual incluso cuando se han necesitado tratamientos de limpieza a fondo de elementos marmóreos.

LA PILA DE LA IGLESIA DE LA CONCEPCIÓN DE JINÁMAR

Pasamos a continuación a analizar la pila de la iglesia de la Concepción de Jinámar. En primer lugar, queremos dejar anotado nuestro profundo agradecimiento a don Carlos Suárez Rodríguez por informar de su posible existencia, por llevarnos hasta ella y por facilitarnos la única referencia escrita de que disponemos: una escueta frase en un texto de una sola página, publicado en el año 1958, en el que Sebastián Jiménez Sánchez informa sobre «el nuevo templo de Santa María de Jinámar o de la Concepción»:

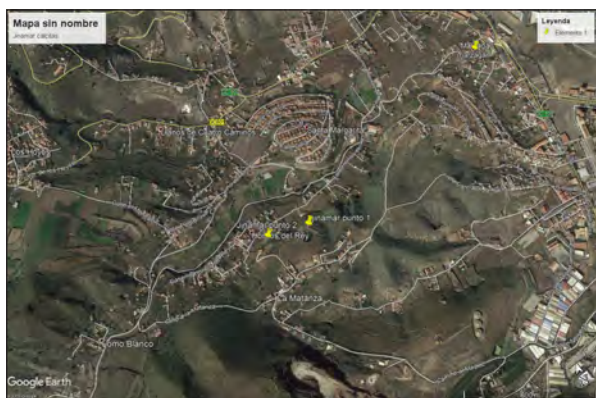


Imagen general y de acercamiento
a los puntos de recogida.
Tomadas de Google Earth a finales de marzo de 2018

Junto a la puerta principal hay una pila de agua bendita muy antigua, labrada en mármol jaspeado de la cantera de Jinámar, situada donde llaman Hornos del Rey²¹.

Al entrar actualmente en dicho templo, la primera pila que vemos a la izquierda es de mármol blanco, probablemente traída de Andalucía o de Italia, pero, avanzando hacia el lado derecho, encontramos la pila objeto de estudio.

Esta pila es de tamaño algo menor que las de la catedral y de diseño menos complejo, aunque también de buena factura, tanto a nivel compositivo como en el trazado geométrico y el modelado de los elementos ornamentales, con acabado pulimentado. Se compone de tres módulos –base, fuste y vaso–, cuyas medidas nos llevan a pensar en una veta de envergadura aproximada a los 30 centímetros. Como en las pilas de la catedral, el veteado de la piedra lo vemos horizontal en la base y en el vaso, en tanto que se ubica verticalmente en el fuste.

Desconocemos quién pudo ser el responsable y/o autor material de esta Pila, tampoco tenemos datos

concretos sobre la fecha de ejecución, pero Sebastián Jiménez, en el texto citado, informa que existió una primitiva ermita de La Concepción, derruida y reedificada a fines del siglo XVI, y que «en 1735 se estaba terminando de edificar»²². Es poco probable que esta pila provenga de la primera ermita, pero es posible deducir que debió ser realizada antes de terminar la segunda, alrededor de 1735, o con anterioridad a esa fecha, aprovechando tal vez el encuentro del material con el que se realizaron las pilas de la catedral en 1711.

LAS CANTERAS DE LAS GOTERAS, HORNOS DEL REY Y JINÁMAR. TRABAJO DE CAMPO Y REFLEXIÓN SOBRE LA NATURALEZA DE LOS MATERIALES

Trabajo de campo (Jinámar)

Una vez conocidas las pilas de la catedral, resultaba obvio que no estaban conformadas en mármol, el material que debía localizarse se parecía visualmente al travertino, pero ¿realmente lo era?, ¿podía haber una cantera histórica de travertino en Jinámar?

²¹ JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián: «El nuevo templo de Santa María de Jinámar o de la Concepción», en *Falange*, domingo 23 de noviembre de 1958, p. 10.

²² *Ibidem*.



Fotografías tomadas en el punto 1, parte inferior de la presa de agua, lugar de recogida de la roca cristalina incluida en el blog de Carlos Suárez

Por más vueltas que dimos a los mapas geológicos disponibles, en ninguno quedaba reflejada la existencia de afloramientos de travertino, o de otras rocas carbonáticas, en las cercanías de Jinámar. Teníamos, no obstante, múltiples referencias históricas a canteras de cal en la zona de Jinámar-Hornos del Rey, donde, como ya se ha anotado, «a princi-

pios del siglo XVII se registraba un centenar de hornos de cal»²³.

Una de las múltiples revisiones a través de internet puso en la pantalla del ordenador la imagen de una roca cristalina recogida en Jinámar; el autor del blog²⁴, Carlos Suárez Rodríguez, relacionaba esta roca con las pilas de la catedral. Tras unos días de indagación, averiguamos que el autor del blog era doctor en Botánica y Técnico de la Consejería de Política Territorial del Gobierno de Canarias en las Palmas de Gran Canaria. Le agradezco enormemente la atención e interés con que recibió mi correo inicial y quiero destacar que, sin su colaboración, esta investigación no hubiera sido posible. A mediados de marzo de 2018, Carlos Suárez me acompañó al lugar de recogida de su muestra (punto 1 del mapa que se incluye a continuación) y a unas antiguas canteras de cal cercanas (punto 2) y, como ya se ha anotado, también a la iglesia de Jinámar.

Avances en el reconocimiento de los materiales

De vuelta a Tenerife, comentamos el viaje con Ramón Casillas, compañero de la Universidad de La Laguna, catedrático de Geología, que identificó las muestras como aragonito o calcita –no íbamos,



Fotografías tomadas en el punto 2, antigua cantera. Muy cerca del frente de cantera pueden verse aún los restos de un antiguo horno de cal

²³ PÉREZ HIDALGO, *op. cit.*, p. 366.

²⁴ Enlace: <http://canariashistoriasnaturales.blogspot.com/201/03/>

por tanto, muy descaminados en su posible relación con los travertinos que conforman las pilas de la catedral-. No fue posible encontrar referencias geológicas específicas sobre yacimientos calcáreos en Jinámar, pero Casillas habló de Ana Alonso Zarza, catedrática de Geología de la Universidad Complutense de Madrid y experta en rocas sedimentarias, y de los trabajos realizados por su equipo de investigación sobre rocas travertínicas en los barrancos grancañarios de Calabozo y Azuaje; así que serán estos trabajos, especialmente la tesis doctoral de Álvaro Rodríguez Berriguete²⁵, los que permitan un acercamiento al contexto geológico y a publicaciones de interés en relación con los travertinos y tobas de Gran Canaria. Aunque seguimos sin encontrar referencias concretas a travertinos en el Valle de Jinámar, el problema se solventa en parte al contar con investigaciones significativas sobre afloramientos travertínicos en otros lugares de Gran Canaria, que entendemos de características similares a los de Jinámar.

Rodríguez Berriguete indica que «las referencias sobre travertinos y tobas en las Islas Canarias son muy escasas»²⁶, comenta los textos de Viera y Clavijo y afirma que «la primera referencia a la presencia de travertinos en Gran Canaria aparece en la cartografía geológica del Plan MAGMA, donde simplemente son mencionados en la memoria»²⁷. Más adelante ofrece datos modificados de SPA-15 (1975), entre ellos: *Mapa de distribución del agua subterránea de Gran Canaria en función de su relación rMg/rCa, Mapa en función del contenido en CO₂ y Mapa de temperaturas de aguas subterráneas*. Observando los datos correspondientes a la zona de Jinámar, encontramos que rMg/rCa=1.0-2.0,

²⁵ RODRÍGUEZ BERRIGUETE, Álvaro: *Petrología, sedimentología y geoquímica de los travertinos y tobas del Barranco de Azuaje (Gran Canaria): características e implicaciones*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Petrología y Geoquímica, 2017.

²⁶ *Ibidem*, p. 8.

²⁷ *Ibidem*, p. 9.

CO₂=25-75 mg/l (o tal vez 75-150, ya que el tamaño del mapa no permite discernir con exactitud el área en la que podrían quedar integrados los puntos de recogida de muestras), temperatura 25-30° (tal vez >30° C).

Analiza también Rodríguez Berriguete la edad de los travertinos de Azuaje, que sitúa entre 3700 y 2800 BP, dentro de un contexto de aridez iniciado hace 6000-4000 BP:

*Se formaron [...] bajo un régimen climático similar al actual, pero en condiciones de mayor humedad, y en condiciones de menor energía que las de momentos anteriores y posteriores a su depósito [...] alrededor de 6.5-5.0 ka BP se produjo un cambio en el clima desde unas condiciones relativamente húmedas a unas condiciones áridas que prevalecen en la actualidad [...] las Islas Canarias dejan de estar bajo la influencia monzónica, se pasa a una situación de mayor aridez y a un funcionamiento climático semejante al actual. Es en este momento cuando se forman los depósitos carbonáticos de Azuaje*²⁸.

Evidentemente, estas mismas circunstancias climáticas concurren en el Valle de Jinámar-Barranco de las Goteras, pudieron dar lugar a las formaciones travertínicas usadas como canteras de piedra de cal y, en el caso que nos ocupa, como punto de extracción de piedra ornamental, cuya existencia también encuentra explicación morfológica en el trabajo de Rodríguez Berriguete:

... afloramiento 3, donde se observan venas de carbonato cristalino cortando tanto los depósitos carbonáticos previos como el sustrato [...] Estas venas se producen como consecuencia de la fracturación y posterior cementación debido a la circulación de agua. [...] el afloramiento 3 presenta los mayores contenidos en Fe y las temperaturas del agua más altas de todos los depósitos del barranco [...] En consecuencia, las aguas de este punto serían similares a

²⁸ *Ibidem*, pp. 233-235.



Formación reciente, canal Galería el Rebosadero, ubicada en altos de Arico (Tenerife). Fotografías tomadas en 2019

las del resto, pero alcanzarían la superficie con mayor temperatura y probablemente menor Eh-pH que el resto. Esto sugiere que las aguas tardaban menos tiempo en ascender desde el acuífero a los manantiales del afloramiento 3, y en consecuencia tenían menos tiempo para sufrir cambios que en el resto de los depósitos proximales, o bien que estas aguas sufrían menor mezcla con aguas de acuíferos más superficiales²⁹.

Contamos, por tanto, con una posible explicación geomorfológica aplicable a la famosa «veta» de «mármol de Jinámar».

Nos ofrece también Rodríguez Berriguete un análisis comparativo con formaciones de travertinos en otros entornos –asimismo volcánicos– del Planeta, tema que nos ha interesado especialmente por la correlación que pudiera establecerse con las formaciones líticas que en la actualidad vemos en los canales que transportan agua de determinadas galerías de Tenerife, tema que mantiene ocupado desde hace algunos años al grupo de investigación «Arte y Entorno», de la Universidad de La Laguna, de cuya coordinación soy responsable.

Como vemos en las fotografías superiores, realizadas dentro del Proyecto *Aprovechamiento de*

residuos líticos provenientes de aguas subterráneas carbonatadas³⁰, es posible contemplar en la actualidad procesos de formación que deben ser similares a los que pudieron dar lugar a los materiales carbonáticos de Jinámar, de Azuaje, etc. Materiales que, a su vez, se corresponden a nivel geomorfológico con los descritos en «Las tobas/travertinos del barranco de Calabozo: un ejemplo de construcción rápida de un edificio carbonático alimentado por una tubería de regadío»³¹, trabajo que supone, sin lugar a dudas, el punto de conexión entre los sedimentos líticos que deposita el agua de las galerías de Tenerife con los sedimentos depositados por galerías de Gran Canaria y sus predecesores de Azuaje o de Jinámar.

Existen formaciones similares en otros lugares del Planeta, asociados en unos casos a vulcanismo/aguas termales y, en otros, a prospecciones geológicas; a veces, se deben a precipitación biogénica, pero también se producen por vía inorgánica, siempre con altos contenidos de CO₂, como explica Rodríguez Berriguete:

Ejemplos como los de Yellowstone (EE. UU.), o el Etna (Italia) (...) parecen sugerir una relación entre sistemas hidrotermales y fuentes de calor más o menos próximas a la superficie. Un ejemplo reciente, a menor escala que los anteriores, es el volcán islandés Eyjafjalajökull, que entró en erupción en 2010. La actividad de este volcán parece estar relacionada con un incremento del CO₂ y de los iones en solución de las aguas subterráneas, de manera que poco después del inicio de la erupción comenzó a formarse un traverti-

³⁰ Proyecto de investigación financiado por la ULL, 2018-19, Investigadores: Sánchez Bonilla, M^a Isabel; Oropesa Hernández, Tomás; Pérez Jiménez, Mauricio; Viña Rodríguez, Francisco Javier; Pérez Sánchez, Mariano; Guitián Garre, Fernanda; Núñez Pestano, Juan Ramón; Meier, Cecile.

³¹ ALONSO ZARZA, A.M.; RODRÍGUEZ BERRIGUETE, A.; CABRERA, M.C., Y MELÉNDEZ HEVIA, A.: «Las tobas/travertinos del barranco de Calabozo: un ejemplo de construcción rápida de un edificio carbonático alimentado por una tubería de regadío», 2012. Enlace: https://www.researchgate.net/publication/283738564_Las_tobastravertinos_del_Barranco_de_Calabozo_un_ejemplo_de_construccion_rapida_de_un_edificio_carbonatico_alimentado_por_una_tuberia_de_regadio.

²⁹ *Ibidem*, p. 236.

no en un valle próximo (...), de forma aparentemente similar al caso de Azuaje .

No obstante, son muy comunes los casos donde se produce la formación de travertinos a partir de aguas, sin que aparentemente exista una fuente de calor relativamente próxima a la superficie. Ejemplos actuales de depósitos formados a temperaturas del agua relativamente altas, serían los de aquellos manantiales formados a partir de sondeos que conectan acuíferos a profundidades relativamente importantes con la superficie, como El Saladillo (Murcia) (...) o Egerszalók (Hungría) (...). Un caso más extremo es el de Crystal Geyser (EE. UU.), formado a partir de un sondeo abandonado, donde el agua presenta temperaturas iguales o inferiores a 18°C, elevados contenidos de CO₂ y se forma un depósito con texturas típicas de travertino (...). Es decir, la formación de travertinos no necesariamente está relacionada con una fuente de calor (ni con aguas calientes), sino que una rápida conexión entre un acuífero profundo y la superficie (a través de un sondeo, o de una fractura), puede propiciar la formación de este tipo de depósitos.

En el caso de Azuaje [...] no parece haber una inmediatez entre el evento volcánico y la formación de los depósitos carbonáticos [...].

Existe en la actualidad un intenso debate en relación al papel de los microorganismos en la precipitación de carbonato cálcico. Este debate es particularmente intenso y polémico en el caso de travertinos (y en menor medida de tobas), [...] en los sistemas de manantial y fluviales con precipitación carbonática, el agua está saturada (con frecuencia próxima a la sobresaturación) en CaCO₃. Cualquier impacto sobre la solución, como una desgasificación brusca de CO₂ puede provocar que se alcance la sobresaturación y se produzca la precipitación de calcita (o aragonito). Por tanto, al menos teóricamente, la precipitación de CaCO₃ por vía inorgánica es posible. [...]

Si la velocidad de la corriente aumenta por encima de un determinado umbral, los microorganismos no son capaces de colonizar la superficie sedimentaria [...].

Por tanto, las tobas y los travertinos son un producto mixto de la precipitación inorgánica y de la actividad/presencia de comunidades microbianas, en proporciones (o con influencias) variable. La distinta proporción con la que se manifiestan no sólo es diferente entre travertinos y tobas, sino que varía (estacionalmente) en un mismo depósito. [...]



Formación reciente,
derriscadero de canal en Tierra del Trigo
(Los Silos, Tenerife).
Fotografía: Tomás Oropesa, 2017

*En los depósitos del barranco de Azuaje es evidente la diferencia textural entre las tobas de los depósitos distales y los travertinos (y también tobas) de los depósitos proximales y medios[...]*³².

Todas las anotaciones anteriores llevan a poder correlacionar el mármol de Jinámar con travertinos de origen fluidal, tal vez hidrotermal, dada la cercanía a Bandama.

Los travertinos, su valor estético e importancia ornamental

A veces, como vimos en el bloque inicial, existe una cierta confusión terminológica entre las denominaciones ‘mármol’ y ‘travertino’, pero la geomorfología del travertino es totalmente diferente a la del mármol (roca metamórfica cristalina que se forma a partir de rocas calizas sometidas a elevadas presiones y temperaturas), lo que resulta muy evidente en lo que atañe a la textura, que en el caso del travertino es el resultado de sucesivos crecimientos cristalinos paralelos, en sentido perpendicular a la superficie de depósito –radial cuando son superficies curvas–, característica textural que conlleva

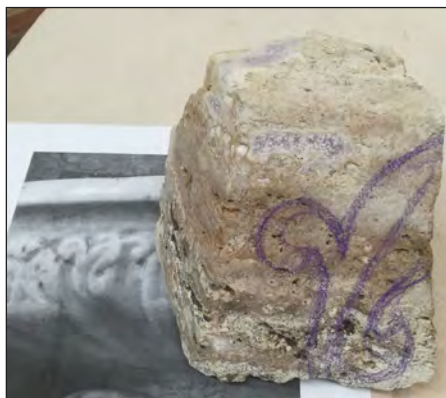
claras diferencias de comportamiento del material durante los procesos labra e influye notablemente en su aspecto estético.

Tanto los mármoles como los travertinos tienen una dureza media, que los hace adecuados al trabajo escultórico, y presentan estabilidad y resistencias relativamente altas frente al deterioro medioambiental o debido a causas antrópicas. En ambos materiales, es prácticamente nula la resistencia frente a ácidos. Son, por tanto, materiales con prestaciones bastante similares, aunque, en función de los planteamientos estéticos propios de cada época y lugar, se han preferido unos u otros: en etapas clásicas, la textura uniforme del mármol blanco; en etapas barrocas, las ricas texturas del travertino, el ónice, los mármoles policromos o, en el caso de Canarias, las rocas volcánicas de amplia textura (principalmente ignimbritas).

El gusto por lo barroco entra pronto en Canarias y se mantiene hasta época avanzada. El travertino resultó, por tanto, material acorde con la estética imperante en el momento de la ejecución de las pilas, que sigue apreciándose durante mucho tiempo.

En cuanto al papel del travertino en el ámbito internacional, el caso más evidente lo constituye

³² RODRÍGUEZ BERRIGUETE, *op. cit.*, pp. 238-242.



Proceso de labra:
detalle ornamental de características similares al motivo incluido en pila 3,
realizado en una muestra recogida en el punto 1 de Jinámar

Roma, ciudad que se conforma principalmente con travertino –es el material que se usó para el Coliseo, para la Basílica de San Pedro, para la Fontana di Trevi y para tantos otros monumentos de Roma–, extraído en las canteras de Tívoli, que sigue siendo hoy el principal referente comercial de este tipo de roca ornamental.

Como anotación final, quiero comentar que Tívoli también acoge uno de los balnearios de aguas termales-medicinales con mayor trayectoria histórica. El binomio travertino-balneario es una constante que vemos tanto en Italia (Tívoli-Roma) como en Gran Canaria (Firgas-Barranco de Azuaje), incluso en Tenerife, donde, por ejemplo, el agua de la galería el Rebosadero, ubicada en los Altos de Arico, de la que proceden las fotografías de la página 164, presenta, en bocamina, una temperatura de 31,5°C.

EXPERIMENTACIÓN CON EL MATERIAL

Con el fin de comprobar las posibilidades efectivas que ofrece, en el ámbito escultórico, la piedra localizada en las canteras de Jinámar, se aborda la labra de un detalle ornamental. Para ello, seleccionamos un ornamento de tipo vegetal incluido en la cenefa que rodea la zona superior externa de la pila 3, que se ha de realizar en una muestra, de textura amplia, recogida en el punto 1.

Durante el proceso de desbaste, observamos que la piedra elegida, a pesar de tener una textura con bastantes oquedades, presenta el nivel de coherencia entre partículas suficiente para poder trazar aristas o trabajar las formas curvas que componen el motivo.

El modelado de la forma es posible tanto mediante herramientas de impacto (gradina, bujarda) como usando herramientas abrasivas (fresas de carborundum o diamantadas, limas de acero o diamantadas). Observamos, asimismo, que admite pulimento, mediante lijas diamantadas de granos sucesivamente más finos.

El resultado confirma la posibilidad efectiva de que las pilas pudiesen estar realizadas con material de estas canteras. Al mismo tiempo, anima la utilización de este tipo de materiales como medio para ejecución de obras escultóricas futuras.

CONCLUSIONES

Desde aquel encuentro –casual– de una referencia al «mármol de Jinámar», en el que se habían realizado unas pilas en el siglo XVIII, han pasado varios años. Nuestra intuición inicial –imposible que sea cierto– se ha ido matizando, ya que:

- Siguen estando las pilas: cinco piezas ornamentales de primera categoría, tres de ellas en la Catedral, una en la Casa de Colón y otra, más sencilla pero no por ello menos importante, en la Iglesia Parroquial de Jinámar. Tenemos, además, otros elementos que, aunque pendientes aún de estudio más detallado, parecen estar conformados en piedra de igual procedencia.
- Existen trabajos de documentación que, de manera indiscutible, confirman la procedencia del material.
- Hemos estado en las antiguas canteras de Jinámar y recogido muestras: rocas de calcita/aragonito que en ocasiones tienen una clara textura travertínica e incluyen bellas vetas cristalinas (las encontradas, centimétricas).
- Contamos con un estudio geológico que, para un barranco situado a pocos kilómetros del que nos ocupa, evidencia y explica la conformación de tobas y travertinos similares a los encontrados, y llega a mencionar incluso la existencia de venas de carbonato cristalino.
- Hemos seleccionado una de las muestras de piedra recogidas en Jinámar, la que más recordaba en su aspecto al material de las pilas, y labrado en ella un detalle ornamental similar a los que conforman la cenefa del vaso en la pila 3, obteniendo un resultado altamente satisfactorio.

Tras este recorrido estamos en disposición de dar el nombre «travertino de Jinámar» al llamado históricamente «mármol de Jinámar/Ginamar/Xinamar» y de afirmar que las cinco pilas benditeras del siglo XVIII estudiadas se conforman en este material. Es, además, un material dócil frente a los abrasivos diamantados actuales y, por tanto, una oportunidad para los escultores que deseemos realizar nuestra obra en estos tipos de piedra.

Queda mucho trabajo por hacer desde ámbitos diversos: indagar sobre las figuras realizadas en 1711 como remate para la tapa de la pila bautismal; buscar la ocasión que permita analizar de cerca el bajorrelieve de Santa Ana; animar la búsqueda de otras obras de Luján realizadas en piedra de Jinámar; convencer sobre la necesidad de consolidar los agrietamientos observados en alguna de las pi-

las; evidenciar en Jinámar que su pila «antigua» es merecedora de mejor iluminación y mimo; buscar bloques algo mayores en Jinámar, en Azuaje y en otros lugares de Gran Canaria, y también en La Rambla y otros lugares de Tenerife, y convertirlos en esculturas; establecer la correlación fehaciente entre estos travertinos que ocupan lugar significativo en el patrimonio histórico y los que hoy deposita el agua de nuestras galerías, demostrando así que lo que los gestores del agua consideran un problema es una gran oportunidad que la naturaleza nos ofrece gratuitamente... Hay que elegir y priorizar nuestros quehaceres, pero sobre todo intentamos, con esta publicación, que otros investigadores se interesen en estos temas, que han de considerarse importantes para nuestro desarrollo cultural y significativos para el avance general.